

## 2. «PUEBLO» Y «POPULAR» SEGÚN EL PAPA FRANCISCO. LA COFRADÍA AL SERVICIO DE LA PIEDAD POPULAR

Después de haber visto qué entiende la Iglesia por piedad popular, religiosidad popular o religión del pueblo, hoy vamos a zambullirnos en esta última palabra: popular, y pueblo. Pero, claro está, no vamos a preguntarle a cualquiera, sino al papa Francisco, para que nos diga, con sencillez, qué entiende él por estas dos palabras.

En el papa Francisco vemos continuamente aparecer “pueblo”, “popular”, “pueblo fiel de Dios”, o simplemente “pueblo de Dios”: en concreto, en la *Evangelii Gaudium* “pueblo” aparece 154 veces, la mayoría en referencia al pueblo de Dios, y “popular” 18 veces, en este caso siempre en relación con la piedad popular. Pero claro, este concepto tiene más de un significado. Si hacemos una encuesta por la calle y preguntamos: *¿qué cree usted que es el pueblo?*, nos encontraremos con las respuestas más variopintas: desde quien que te dice que el pueblo es “la gente que no tiene cultura”, “la gente simple” o “los que no viven en la ciudad”, hasta quien afirma, por ejemplo, que es “el sujeto de la revolución que debe darle la vuelta a la tortilla de la estructura social y tomar el poder para cambiar el mundo”.

Ahora bien: el papa Francisco no se refiere a ninguna de estas opciones, porque su concepto de pueblo y popular, que salió en parte en el primer capítulo, cuando tratábamos su definición de “cultura”, tiene claves muy distintas, que son inseparables del complemento “de Dios”.

Vamos a tratar de sacar todas las conclusiones posibles preguntándole al Papa. ¿Por qué? Porque el pueblo es precisamente el fundamento que ha hecho posible el nacimiento de las Cofradías y su desarrollo, y porque sin el pueblo no hay piedad popular, y sin piedad popular una Hermandad no tiene absolutamente ningún sentido.

2.1. ¿Qué quiere decir el papa Francisco cuando dice “pueblo”?

2.1.1. Definición de pueblo.

El papa Francisco, que tiene entre sus claves fundamentales, como hemos visto en el capítulo anterior, la pastoral popular, es decir, la piedad del pueblo fiel de Dios, comprende al pueblo como

*sujeto comunitario de una historia y una cultura. ¿Qué quiere decir esto? Analicemos cada palabra.*<sup>13</sup>

**Sujeto.** Si tenemos una frase, el sujeto es quien realiza la acción. Ejemplo: en “*mi mamá me mima*” el sujeto es mi mamá, que hace algo, en este caso mimarme. Lo opuesto del sujeto es el objeto: en esta frase el objeto soy yo, que soy mimado por mi mamá.

Por tanto, decir que *el pueblo es sujeto* significa que es quien realiza las acciones que vienen después, es decir, que el pueblo realiza su historia y su cultura. Esto, que parece de perogrullo, da en realidad mucho que pensar, porque hoy día, en nuestra realidad social y política, se nos quiere imponer otra concepción de “pueblo”: parece que son los que mandan los que tienen que decirle al pueblo cuál es su historia y su cultura, la mayoría de las veces manipulando ambas para que “el pueblo” crea que es – haga lo que dice el que (o los que) tiene el poder. Y no pensemos solo en países con dictaduras. Pongamos un ejemplo: si el libro de geografía de Carrascosa de Arriba dice que el río Truño nace en la frontera con Carrascosa de Abajo y desemboca en la frontera con Carrasquilla del Quinto Pino, esa será la verdad que aprenderán los niños, ante la impasibilidad de los padres y de toda la sociedad. El pueblo será, en una sociedad así, solo el *objeto* de aquellos que tienen el poder, aunque después nos digan que vivimos en una democracia. A veces en la Iglesia nosotros también podemos tener este concepto de “pueblo”.

Por tanto, he aquí el primer punto: decir que el pueblo es sujeto significa que es el que decide, el que hace, el que camina. Para bien, y para mal. Ahora bien: ¿qué tipo de sujeto, y de qué es sujeto?

**Comunitario.** Esta segunda palabra es igual de importante que la primera. Precisamente viene a negar el ejemplo que poníamos antes: si el pueblo es sujeto comunitario, los que “tienen el poder” son servidores de un sujeto comunitario. Por tanto, ni deben convencer al pueblo para que haga lo que ellos dicen, ni hacer, por tanto, “campañas” para nada. El sujeto no son ellos, sino la gente, con todo lo que ello significa. También en la Iglesia: el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos somos “ministros” de / para el pueblo de Dios. Y “ministro” significa “servidor”, igual que “ministerio” significa “servicio”.

---

<sup>13</sup> Cf. J. C. Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Madrid 2016, 83-87.100-108.

**De una historia.** Ser sujeto de una historia significa vivir esta historia caminando por ella, es decir, que las experiencias históricas comunes son las que hacen que un pueblo tenga identidad. Si hemos sufrido juntos una crisis, la hemos superado juntos, hemos tenido que aguantar juntos gobiernos despiadados, hemos sido perseguidos juntos, hemos colaborado para liberarnos de una opresión juntos, eso nos ha hecho pueblo. Y al contrario: si no tenemos una historia común no podemos ser pueblo, por mucho que nos quieran convencer de ello. Todo lo que hemos vivido juntos nos da la conciencia de que nos pertenecemos unos a otros, y nos hace querer trabajar para tener un proyecto histórico de bien común, es decir: buscamos un mismo horizonte juntos.

**Y de una cultura.** ¿Qué significa que somos el sujeto comunitario de una cultura? Que tenemos un estilo común de vida, es decir, que tenemos una forma parecida de relacionarnos entre nosotros, con la naturaleza y con el sentido último de la vida. Esto es muy importante cuando hablamos de que somos “pueblo de Dios”. ¿Por qué, por ejemplo, ponemos en el centro de nuestra piedad popular la pasión y muerte de Jesucristo aquí, en el sur de Europa? Seguro que hay muchas razones, pero entre ellas está nuestra historia de sufrimiento como pueblo, que nos hace ver a Jesús caminando hacia la cruz, crucificado, muerto o sepultado, y a su madre sufriente, respondiendo a nuestro camino histórico y a nuestra realidad cotidiana.

### 2.1.2. El horizonte del pueblo: el bien común.

El **horizonte** de estas cuatro palabras es muy claro, y sin él no tiene sentido nada de lo que acabamos de decir: **el bien común**. Un pueblo que no busca nada termina por desaparecer. Si participamos en una misma historia, si compartimos un estilo de vida común no es para quedarnos aquí disfrutando con “nuestras cosillas”, sino porque buscamos el mismo bien común. Ese bien común hace que el eje que estructura la realidad de un pueblo sean los sectores más “populares”, es decir, los que más necesidad tienen de este bien común, que no será común si no es para todos. Y este bien común incluye la *justicia*, la *solidaridad* real (no la que se queda en palabras bonitas, promesas huecas y fotos de Facebook), la *liberación* de todo aquello que el pueblo ve como una opresión, y la *paz*, sin la que nada de lo anterior es posible.

Por tanto, quien se opone a este bien común se convierte en “antipueblo”, es decir, quien hace de la injusticia su bandera, o quien no respeta la historia y el estilo de vida que hacen al pueblo. Por ejemplo: quien oprime a personas, clases, razas y/o culturas, en la medida en que lo hace se va

autoexcluyendo del pueblo, va convirtiéndose en odioso “antipueblo”, aunque sea aplaudido por masas, porque se dará “baños de masas” que servirán para “controlar a la muchedumbre”, pero después regresará a su “mundo más allá del pueblo” en vez de integrarse y ser parte de este sujeto comunitario.

### 2.1.3. La comprensión de lo divino como clave del ser de un pueblo.

Por último, aunque en primer lugar de importancia, tenemos que reconocer que forma parte del pueblo también su **comprensión de lo divino**, es decir, lo religioso, y en nuestro caso la fe cristiana, que ha influenciado todos los ámbitos de la vida y de la convivencia. Podemos decirlo así: en la medida en que nuestra forma de comprender a Dios influye en nuestra vida concreta, en la medida en que expresamos culturalmente la fe y el sentido cristiano del ser humano, somos más pueblo. En la medida en que influye menos, vamos desapareciendo como pueblo.

Quizás podamos decir: *¿qué tiene que ver una cosa con la otra? ¿Esto no es como confundir “churras con merinas”?* Pues no, nada de eso. Cuando un pueblo se olvida de su relación con lo divino, de expresarla de una determinada manera y de vivirla, se va desfondando como pueblo, hasta acabar desapareciendo. Pongamos un par de ejemplos que nos pueden resultar cercanos:

- en nuestra tierra hubo una sociedad, hace ya más de mil años, que vivió como pueblo porque tenía una historia común, un estilo de vida común, y porque tenía un modo de relacionarse con Dios común: **el pueblo visigodo**. Pero este pueblo, que no era perfecto, como es normal, pero tenía una realidad común, “implosionó” cuando se dedicó a pasárselo en grande, a olvidar a los últimos, a separar a Dios del centro de su vida, y fue ya incapaz de caminar comunitariamente. Se deshizo en medio de grandes crisis económicas y políticas, y desde el sur vino otro pueblo: el musulmán.
- Un poco más lejos en el tiempo, hace algo más de dos mil años, en esta misma ciudad, que por entonces se llamaba Malaca, había una sociedad culta, que formaba parte de una civilización globalizada, **el Imperio Romano**, con una historia común, un estilo de vida común, y un modo de relacionarse con la divinidad común. Hacía poco tiempo que se había construido un teatro en el centro de la ciudad. También había templos, la gente, en su mayoría comerciantes y pescadores, creía en los dioses, y el pueblo estaba unido, dentro

de una estructura que distinguía libres y esclavos, y que dependía en parte de la capital del Imperio, Roma. Sin embargo, unos tres siglos después la gente dejó de creer en los dioses (aunque seguía haciendo sacrificios), la sociedad se desfondó, llegaron varias crisis económicas que hundieron la misma estructura del imperio, y de entre aquel maremágnum fue surgiendo otro pueblo, otra civilización que creía solo en un Dios, y que tenía fe en Jesucristo, el Hijo de Dios que se había encarnado. ¿Qué pasó entonces? El teatro, que había sido abandonado porque la gente ya no quería ir a divertirse allí, se convirtió primero en un saladero de *garum*, y después en una ruina olvidada. Y una nueva sociedad, cristiana, surgió durante un tiempo, hasta que... (*seguir leyendo en el punto anterior*).

Son dos ejemplos de lo dicho antes: cuando un pueblo se olvida de su relación con lo divino, de expresarla de una determinada manera y de vivirla, se va desfondando como pueblo, hasta acabar desapareciendo. Podríamos poner muchos más ejemplos. La Biblia nos narra el clarísimo caso de Israel, cuya historia sigue, chispa más o menos, esos ciclos.

Aquí entra otra categoría que nos interesa, respecto al pueblo: lo que acabamos de decir significa que esta dimensión de relación con la divinidad es dinámica y está abierta siempre a la novedad, porque es histórica. Es algo que el papa Francisco nos recuerda, como vimos, en la *Evangelii Gaudium*. Es decir: si se pretende encerrar la religiosidad popular en unos contenedores culturales estáticos, ya sean estos puramente ideológicos, sociológicos o religiosos, se terminará fracasando. ¿A qué me refiero? A lo que veremos a continuación: no se puede *guiar* la relación del pueblo con la divinidad si antes no se *acoge* esta, se *escucha* y se *acompaña*. Nos podemos preguntar, en este punto, si la distancia entre la piedad popular, las parroquias y las cofradías está aumentando o disminuyendo. La respuesta nos dará mucha luz. Pero sigamos adelante.

## 2.2. El pueblo fiel de Dios.

Después de ver estas características que tiene el pueblo, en general, para el papa Francisco, repasamos brevemente cómo entiende al “pueblo fiel de Dios”.

Comencemos recordando el primer gesto del Papa, justo después de presentarse en público, tras la elección: se hizo bendecir por el pueblo. Esto dice mucho de la importancia que él le da al pueblo de Dios.

Para él el pueblo fiel es «un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual trasciende toda necesaria expresión institucional» (EG 101). Este pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra. Nos dijo también, antes de ser Papa: «cuando quieras saber lo que cree la Iglesia, andá al magisterio; pero cuando quieras saber cómo cree la Iglesia, andá al pueblo fiel»<sup>14</sup>. Otra idea que nos ayuda a comprender cómo entiende estas características que hemos dado antes: «Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios» (EG 119): el pueblo tiene su olfato especial para encontrar nuevos caminos.

Por tanto, vemos cómo el Papa vuelca en la Iglesia como pueblo de Dios esta idea de “pueblo”, sujeto comunitario de una historia, la historia de la salvación, y de una cultura, la tradición eclesial, que se configuran desde Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: desde Dios Amor.

### 2.3. La profundidad de la religiosidad popular: la sabiduría popular.

#### 2.3.1. Validez universal de la sabiduría popular.

Veamos ahora qué significa para el papa Francisco la sabiduría popular del pueblo de Dios, porque de ella tenemos mucho que aprender. ¿Esta sabiduría popular, que pertenece a un pueblo determinado, especialmente a la gente pobre y sencilla de este pueblo, puede ser también universal, es decir, puede aplicarse a todos los cristianos?<sup>15</sup>

Claro que sí: tiene validez universal en el aspecto de que es sabiduría humana y nos habla del sentido de la vida. Lo dijimos en la primera sesión: en la piedad popular de los distintos pueblos de la tierra hay determinadas características comunes que son esenciales, y que se dan siempre en los distintos contextos en que se concreta esta. Lo común a toda persona humana se transparenta, vayamos donde vayamos, en el espacio o en el tiempo, y con mucha más nitidez en los pobres y sencillos. Por ejemplo: ¿por qué nos parece tan actual la parábola del pobre Lázaro y el rico? Porque vale para cualquier pueblo y cualquier persona de cualquier tiempo y lugar del mundo.

---

<sup>14</sup> J. M. Bergoglio, *Meditaciones para Religiosos*, San Miguel 1982, 46s.

<sup>15</sup> Cf. J. C. Scannone, *La teología del pueblo*, 100-108.161-170. J. C. Scannone, *La teología del pueblo*, 100-108.161-170.

### 2.3.2. Los pobres y sencillos, y los modos de expresión de su sabiduría.

Por tanto, podemos preguntarnos: ¿qué significa eso de “los pobres y los sencillos”? ¿Estamos hablando de una pobreza física, o quizás de una “clase social”? Nada de eso. Dejemos de lado cualquier ideología barata. El criterio para definir qué significa la pobreza y quiénes son los pobres y sencillos no lo decido yo, ni un estudio sociológico o ideológico, ni siquiera el Papa. El criterio para los cristianos es el Evangelio. Es desde Cristo pobre y desde el Evangelio de las bienaventuranzas desde donde se descubre qué significa ser pobre y sencillo.

Así, la profundidad de la sabiduría popular de las personas pobres y sencillas, que da lugar a la piedad popular, se expresa en símbolos religiosos, poéticos, sociales, que cada pueblo concreta en sus cantares, proverbios, narraciones populares, y también en sus formas históricas de actuar a todos los niveles: religioso (ritos, devociones...), político-social, ético-cultural (costumbres, normas, modos de convivencia)... El punto de partida de esta sabiduría no es el racionalismo, es decir, no es una “filosofía” de biblioteca que intenta explicar qué es la existencia y el ser humano a partir de modelos teóricos, sino el símbolo y la práctica popular, que tienen su verdad y que hay que saber comprender en sí mismos. El símbolo y la práctica popular tienen su propia sabiduría, a la que el Papa señala cuando nos habla de la madre que reza el rosario, de la mujer que enciende una vela o del que va a suplicar ante la imagen del crucificado. Esta sabiduría va avanzando con la vida y la experiencia del pueblo, se va enriqueciendo en la relación con otros pueblos, y se va expresando de formas diferentes en cada momento.<sup>16</sup> Por tanto, tenemos que escuchar la sabiduría del pueblo para poder ser conscientes de la realidad de la piedad popular situada en su hoy y en su aquí. Y esto vale para los curas, pero también para las Hermandades, porque en el momento en que nos dediquemos a “nosotros”, perderemos pie.

### 2.3.3. El sujeto de la sabiduría popular.

¿Y quién es el sujeto de esta sabiduría popular? Como hemos visto, es un “nosotros”, un sujeto comunitario: el pueblo. En nuestro caso, el pueblo de Dios inculturado en nuestra cultura, que con

---

<sup>16</sup> Podemos poner aquí el ejemplo del día de los Santos (1 de noviembre), unido a la tradición de visitar los cementerios, que hemos perdido, y la fiesta de “Halloween” que ha llegado, tan defenestrada por “católicos ultras”, pero que es una respuesta que ha venido a llenar el hueco que había dejado una fiesta que nosotros no hemos sabido configurar desde lo que ha significado la fecha del equinoccio de otoño en la cultura de toda la humanidad (dos ejemplos históricos claros de esta configuración fueron el “*Samhain*” del norte de Europa o el “*Refrigerium*” del mundo mediterráneo, fiestas que están en la base de nuestra visita a los cementerios y también de Halloween, evolución de “*Víspera de Todos los Santos*” en inglés).

su sabiduría cristiana “sabe” de Dios y de las verdades de fe y de la vida. No se puede decir, como nos recuerda el Papa también, que el pueblo “no tiene fe” porque no se sabe el Credo o el Catecismo de memoria. Ni lo contrario, claro: no puedo decir que yo tenga fe porque me sé el Catecismo de cabo a rabo, porque con tener mucha memoria hay suficiente. Lo repetimos: primero hay que escuchar la sabiduría del pueblo. Después habrá que educarla, corregir ciertos rasgos que no responden al contenido de la fe... Pero si partimos de que “el pueblo está equivocado”, estamos metiendo la pata hasta el corvejón. Los que servimos a la piedad popular debemos no solamente convivir con la fe del pueblo, sino también con su cultura, su piedad y su sentir, que es sabio, para que nuestro servicio se haga desde dentro del “nosotros” eclesial inculturado, y no desde fuera, como si estuviéramos jugando a “hundir la flota” (o, más bien, “hundir el trono”). ¿Y esto por qué es tan importante? Porque así lo hizo el Hijo de Dios: no nos salvó “desde fuera”, sino que se hizo hombre, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8,9).

Partimos, por tanto, de la sabiduría del pueblo. Pero, ¿cómo distinguir la sabiduría popular de cualquier ideología, ya sea de “derechas” o de “izquierdas”? No es muy difícil: el criterio, como hemos dicho, es Cristo, porque Él es la Sabiduría de Dios. Él es la medida que nos dice si algo es pura ideología, o si es sabiduría: cada una de sus palabras en el Evangelio, de sus acciones, especialmente todo lo que se refiere a su pasión, muerte y resurrección, es el criterio de juicio. Por tanto, conocerlo mejor a Él nos ayudará a reconocer mejor la sabiduría del pueblo de Dios y a distinguirla de cualquier ideología que se quiera imponer.

### 2.3.5. Las enseñanzas de la sabiduría popular.

Desde aquí, podemos decir que la religiosidad popular, la piedad popular, la religión del pueblo es,

- por una parte, “semilla del Verbo” (San Justino), es decir: su búsqueda de lo divino es un instrumento que la fe puede iluminar, purificar y asumir, para buscar y encontrar lo que Dios nos dice a través de esta semilla;
- pero también es “fruto” del Verbo, de Jesucristo, es decir: por haber sido evangelizada, contiene encarnada la Palabra de Dios, y por ello, como nos recuerda el papa Francisco, es activamente evangelizadora y misionera.



Por tanto, esta religiosidad popular, que también *nos habla de Dios*, es decir, es “*teología*”, nos puede enseñar varias cosas fundamentales:

- Primero: carece de demasiadas mediaciones y cortapisas intelectuales y conceptuales. Es decir: es un saber más primario y original.
- Aporta lo propio de la sabiduría de la vida, es decir: su cercanía y conexión más íntima con la existencia humana de cada día, la cultura propia, la práctica social y la realidad histórica concretas.
- Le recuerda a la teología académica, la que se hace “en la biblioteca”, lo elemental y fundamental humano y cristiano, gracias al sentido de realidad, de humanidad y de fe que tiene el pueblo sencillo y creyente.
- Nos da un continuo testimonio de aquello que en la fe no se puede reducir a discurso intelectual: la trascendencia y la gratuidad del misterio de Dios y su voluntad de salvarnos, y el papel insustituible que tiene para la fe lo contemplativo y la historia, el símbolo y la narración. Las teorías de la teología o de la catequesis tienen que estar al servicio de esto.
- Es un lugar privilegiado para conocer al Dios de Jesús, porque se trata de la religiosidad de los pobres, y nos da un horizonte y una perspectiva nuevos: más evangélicos, más humanos y más históricos.

### 2.3.6. El Papa y la sabiduría popular.

Concretemos esto en algunas citas del Papa.

Nos dice que la mística popular, es decir, el modo que tiene la piedad popular de relacionarse con el misterio de Dios, acoge a su manera el evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. Todo esto en conjunto, por tanto, y no solo alguna de estas cosas, forma parte de la manera de vivir la fe que tiene el pueblo, y que tenemos que reconocer, compartir y, siempre después de haber hecho estas dos cosas, también guiar (cf. EG 237).

Distingue el Papa dos realidades, que pueden parecer la misma, pero que no lo son: la piedad popular está relacionada con

- la inculturación del evangelio, es decir, con ese hacer vida el evangelio en la propia cultura,

- y también con la cercanía a los más necesitados y su promoción social.

En esto, se opone a un «cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe» (EG 70). Por ello, es necesario que esta religiosidad de devociones vaya purificándose y madurando, para que llegue a ser de verdad piedad popular.

La piedad popular, por tanto, es una oportunidad para nuestro mundo secularizado del norte, donde Dios brilla por su ausencia. Sin embargo, nosotros somos testigos del testimonio vivido y sentido de la piedad de los pobres y sencillos, de tanta gente en la que sigue latiendo la fe, una fe que necesita madurar, sí, pero que no se puede negar. Y precisamente esta gente, que llega cada día a nuestra parroquia, es un motor para una nueva evangelización.

Vivimos en una generación en la que se ha producido una ruptura en la transmisión de la fe cristiana dentro del pueblo católico, como muy bien sabemos y estamos viendo en nuestras propias familias. Por eso, en nuestro caso particular, nuestra parroquia, tenemos la oportunidad de hacer una apuesta por anunciar la fe, desde la realidad de la piedad popular, en mitad de la ciudad. Dios vive en la ciudad, y su presencia tiene que ser descubierta, desvelada (EG 74) precisamente desde los que parece que no son “ciudadanos de primer grado”: los “sobrantes urbanos”, es decir, los pobres y los excluidos, y en su lucha por sobrevivir, que esconde un profundo sentido de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso (EG 72).

Por tanto, aquí está la realidad: la piedad popular no solamente es “un lugar que hay que evangelizar”, o “una gente que está ahí y parece que cree que algo habrá”, sino que es un motor. ¿Lo tengo claro? ¿Lo tenemos claro? Y mi Cofradía tiene en primer lugar, como primera razón de existir, la labor de servir a la piedad popular de esta gente sencilla.

#### 2.4. Conclusión: la Cofradía, al servicio del pueblo y de la piedad / religiosidad popular.

El **primer punto** que nos debe llamar a la reflexión a todos es este: *reconocer el sujeto de la piedad - religiosidad popular*. Voy a hablar de mí, como sacerdote, porque soy el primero que tengo que caminar. Yo también soy sujeto de la piedad popular en tanto participo de ella. Pero mi principal labor no es “ser sujeto”, sino reconocer este sujeto tal y como es, para poder servir mejor. Pues bien, en una Cofradía debe pasar exactamente lo mismo. La primera tarea no es “ser el más

cofrade del mundo”. Esto es algo que se supone, pero no es lo esencial. La primera tarea es reconocer **al concreto pueblo fiel de Dios** como el sujeto de la piedad popular, tal y como hemos visto. Esto me parece muy importante, y no sé si yo lo tengo claro. Tampoco sé si las Cofradías lo tenemos claro. Desde luego, hablar de “la gente” despectivamente, desde mi élite teológica, cultureta o social no ayuda nada a “ser más Cofradía”.

El **segundo punto**, una vez que he asumido este, es más importante. *La sabiduría popular nos habla de Dios: la escucha y el acompañamiento*. Antes de enseñar, tengo que escuchar y acompañar. El papa Francisco insiste mucho en esto. ¿Tengo claro, como director espiritual, que la piedad popular tiene su propia sabiduría, con el lenguaje de la sabiduría de la vida, más primario, universal, simbólico, ritual y vital, y que tengo que escuchar y acompañar esta sabiduría? ¿O quizás quiero empujar a la piedad popular a mi propia manera de entender las cosas, queriendo imponer “mi sabiduría”, intentando meter “la burra de culo” y con los oídos tapados a su teología, su mística y su espiritualidad?

Ya he reconocido, escuchado y acompañado. Ahora viene el **tercer punto**. *La piedad popular es misionera, en una sociedad donde se ha roto la transmisión de la fe: saber guiar la espiritualidad y la mística popular para que sean más misioneras*. Aquí es donde llega el verbo *guiar*, no antes. Pero cuando mi tarea es *guiar*, debo saber *hacia dónde*. Y el *hacia dónde* es la misión de toda la Iglesia: que Jesucristo, cuya imagen mi Cofradía venera y procesiona, sea cada día más conocido, amado, adorado y seguido. Que la virgen María, cuya imagen mi Cofradía venera y procesiona, sea cada día más venerada, amada, invocada e imitada, para que ella nos lleve a su Hijo nuestro Señor, al Padre y al Espíritu Santo. Todo esto, como hemos dicho, en una sociedad en la que se ha roto la transmisión de la fe dentro de las familias y de la estructura social. ¡Somos misioneros!

Un **último punto** que me parece esencial. *La auténtica piedad popular, a diferencia del cristianismo de devociones individualista y puramente sentimental, se abre siempre al otro, especialmente a quien sufre; es comunitaria, socialmente comprometida y plenamente humanizadora*. ¿Cómo lograr que nuestras Cofradías integren esto en su día a día? Es decir: que nuestras Cofradías sean ellas mismas comunidades, hermandades de verdad; que lo social no sea solamente un anexo que luego colgamos en la redes sociales, sino que los que sufren y llegan cada día a rezar a nuestra parroquia estén en el centro de la labor de la Cofradía; y que nuestra formación esté centrada en lo plenamente humanizador, que es el Evangelio y los fundamentos de nuestra fe.

**Último párrafo.** Todo esto lo podemos trabajar dentro de las expresiones fundamentales de la piedad popular (EG 237): la oración, la fraternidad, la justicia, la lucha y la fiesta. ¿Qué espacio ocupa cada una de estas dimensiones en mi vida cofrade? ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida cofrade? Vale, puedo pensar: “*rezar. Ya está el cura con sus cosas de cura*”. Pero debemos admitirlo: si Dios no es importante para nada en mi vida, no tiene sentido que sea cofrade, puedo abrir una peña tranquilamente, y procesionar, exagerando hasta el absurdo, a Afrodita (“*la diosa del amor*”) o a Daredevil (“*el superhéroe católico*”), que va a dar casi igual. Ahora bien: lo mismo podemos decir de las otras palabras, que son igual de importantes: ¿Qué lugar ocupa la fraternidad en mi vida cofrade? ¿Qué lugar ocupa el anhelo por la justicia en mi vida cofrade? ¿Qué lugar ocupa la lucha por un mundo donde la bondad sea el centro, en todos los aspectos de la vida personal, familiar y, sobre todo, social, en mi vida cofrade? ¿Qué lugar ocupa la fiesta, la celebración cristiana y vital, en mi vida cofrade? Y la misma pregunta, pero comunitaria: ¿Qué lugar ocupa la oración en la vida de mi Cofradía...? La respuesta está clara: seremos más Cofradía cuanto más se den estas cosas en nuestro día a día, no *cuanto mejor procesionemos a nuestros Titulares*. Porque esto último lo tenemos muy claro, creo yo, pero no es el centro de la piedad popular. El centro son estas cinco palabras, el centro es el pueblo fiel de Dios, su piedad, su teología, su espiritualidad y su mística. Si queremos ser mejor Cofradía, naturalmente. Yo creo que sí.

Pues nada: a seguir caminando por este sendero, que es el que la Iglesia nos marca.

# CUESTIONARIO PARA EL TRABAJO PERSONAL Y GRUPAL DURANTE EL MES

## CAPÍTULO II

**Ver.** Expón por escrito un hecho que haya pasado a tu alrededor, del que hayas sido testigo, o que hayas vivido durante este mes, en el que se vea claramente la sabiduría popular que tiene el pueblo fiel de Dios en su piedad popular, es decir, en el que se vea reflejado algo de lo que tienes escrito en el punto 2.3. *Norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”:* «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». No debemos escribir nuestros juicios acerca de los hechos, sino hechos puros que, en sí mismos, reflejen el contenido de lo que estamos viendo. ¿Por qué? Porque la realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma.

**Juzgar.** Lee esta cita del Evangelio, y reza con ella: **Marcos 10, 46-52.** *Aquí vemos un milagro de Jesús en el que se puede interpretar cómo el Señor trata la piedad popular de Bartimeo, el ciego que estaba al margen del camino.*

- 1: Bartimeo representa el “pueblo”, los “pobres y sencillos” que muchas veces están situados al margen de la estructura social de nuestras ciudades.
- 2: el grito de Bartimeo es el grito de tanta gente como llega a nuestra parroquia, a suplicar al Señor y a la Virgen, bajo la advocación de unos Titulares concretos: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!».
- 3: Jesús lo llama, y hay un discípulo que hace de puente y le dice a Bartimeo: “ánimo, que te llama”; aquí podemos ver la tarea de quien sirve a la piedad popular (la Cofradía, la parroquia, el sacerdote...), que es señalar siempre a Jesús, siendo misionero.
- 4: Jesús lo salva y lo cura, pero antes le pregunta qué es lo que quiere.
- 5: Bartimeo, curado, “lo sigue por el camino”, con alegría. Pasa de la súplica al seguimiento.

Desde estas actitudes que se ven en la lectura, y en las que se pueden apreciar las *cinco palabras fundamentales* del “**Último párrafo**” (la oración, la fraternidad, la justicia, la lucha y la fiesta), piensa cuáles de esos valores debes fortalecer en tu vida y en tu Cofradía, para servir más y mejor a la piedad popular del pueblo fiel de Dios. Piensa también qué pasos debes dar para que tus sentimientos y actitudes se parezcan más a los de Jesús en esta escena.

**Actuar.** Ponte un compromiso concreto y realista (**¡Atención!** Un compromiso *concreto y realista* supone que se pueda revisar. **Poner día y hora.** No vale *intentar algo*, sino *hacer esto en concreto*. Ni vale algo que dependa de otros: *si pasa esto, haré aquello*, sino que tiene que depender solo de ti). Ponte, pues, un compromiso concreto y realista para trabajar en tu día a día, y dentro de tu Cofradía, alguna de las *cinco palabras fundamentales* del párrafo anterior, o/y alguna de las actitudes de la cita del Evangelio que has leído y meditado. Un primer paso concreto y realista para llevar a tu día a día lo que has meditado en el punto anterior, en el “juzgar desde el Evangelio”.